

MUSEO DEL ORO TAIRONA - CASA DE LA ADUANA: UN LUGAR DE ENCUENTRO EN SANTA MARTA

El Museo del Oro Tairona - Casa de la Aduana del Banco de la República en Santa Marta narra a través de cuatro grandes salas temáticas —*Sociedades prehispánicas, La gente del Magdalena, Historias desde la Casa de la Aduana y Bolívar estuvo aquí*— más de 2.000 años de historia de la gente de la Sierra Nevada y del departamento del Magdalena. Un recorrido donde una polifonía de voces cuentan el pasado ancestral de la región y la diversidad cultural que la caracteriza hoy en día, así como la importancia que tiene la Casa de la Aduana —la pieza principal del Museo— como testigo de la historia de Santa Marta y de los últimos días de Simón Bolívar.



Mujer ette hilando algodón
Foto: Juan Camilo Niño

SOCIEDADES PREHISPÁNICAS

Tras una introducción sobre la geografía y el medio ambiente de la Sierra Nevada de Santa Marta, esta primera sala plantea un paralelo entre dos periodos prehispánicos identificados en esta zona: el Nahuange (200 a 900 d.C.) y el Tairona (900 a 1600 d.C.). A partir de ellos, en los textos y vitrinas se muestran las continuidades y divergencias en algunos temas comunes: *El vuelo nocturno de las placas aladas, El ritual de la ofrenda, El retorno a la tierra, La orfebrería, Las técnicas metalúrgicas y La fauna cultural.*

Esta sala exhibe cerca de 470 piezas de orfebrería, cerámica, concha y hueso que revelan las maneras en que los antiguos pobladores de la Sierra concibieron el mundo. Sobresale la figura del *hombre murciélago*, una de las más características de la iconografía tairona, que alude al poder y capacidad de los líderes-chamanes para transformarse con sus adornos en este mamífero nocturno y así adquirir sus poderes y cualidades excepcionales.

En el patio central de la Casa, contiguo a esta sala, se explican las construcciones de piedra que caracterizan la arquitectura y la ingeniería de Ciudad Perdida y Pueblito en la Sierra Nevada.

LA GENTE DEL MAGDALENA

La sala etnográfica da cuenta de cómo es la vida actual de cuatro regiones diversas del departamento del Magdalena: la Sierra Nevada de Santa Marta, la sabana, el mar y la Ciénaga Grande, y el río Magdalena.

En *La gente de la Sierra*, por ejemplo, se presenta a los cuatro pueblos indígenas que la habitan hoy en día: los koguis, los arhuacos o

wíntukas, los wiwas o arsarios y los kankuamos; pueblos unidos por aspectos culturales comunes como el tejido, los mamos o sacerdotes, el territorio ancestral y el uso sagrado de la hoja de coca. De los pescadores y agricultores que habitan las riberas del Magdalena, *La gente de río*, se expone la leyenda del Hombre Caimán y la fiesta que cada año durante la segunda semana de diciembre se le dedica en el municipio de Plato. *La gente de la sabana* destaca a la comunidad indígena ette y al proceso de renovación cultural que emprendieron desde hace varios años. Finalmente, *La gente de mar* se hace presente a partir de diferentes tradiciones y festividades, como el *lumbalú* o ritual para los muertos, con raíces africanas, y el Festival del caimán cienaguero.

Un módulo multimedia cierra el recorrido de esta sala. En él se presentan videos documentales con testimonios, historias de vida e imágenes intrínsecas en la preparación de comidas patrimoniales de la región: cayeye de banano verde, pasteles de arroz, pescado frito con arroz de coco, cocadas y alegrías.

HISTORIAS DESDE LA CASA DE LA ADUANA

Con apoyo en excavaciones arqueológicas hechas durante el proceso de restauración de la Casa, esta sala cuenta su historia y la de las familias e instituciones que la ocuparon. La muestra como una casa viva, cambiante, cuyos espacios se pensaron, construyeron y utilizaron para cocinar, dormir, cenar, recibir las visitas, asearse, negociar o vender, develando así las transformaciones en las costumbres, gustos y preferencias de la gente que la habitó.

Ubicada sobre el céntrico Parque de Bolívar, la Casa de la Aduana ha sido testigo de los cambios de Santa Marta y de la región. Valiéndose de archivos históricos, imágenes y mapas, esta sala narra cómo se libraron las batallas entre indígenas y conquistadores, cómo entre 1543 y 1779 la ciudad fue atacada en 46 ocasiones por los piratas, por qué llegaron esclavos africanos y cómo obtuvieron su libertad o el reciente crecimiento del puerto, de la producción del banano y de la extracción del carbón, de los hoteles y el turismo.

Acondicionada como un espacio para talleres y actividades en grupo, la sala interactiva **Exploratorio** aborda dos aspectos arraigados en la idiosincrasia samaria que llegaron a la región a través del puerto: el fútbol y el inglés muellero.



Recipiente colgante en forma de búho.
Periodo Tairona, 900 a 1600 d. C. 4,4 x 2,6 cm.
Foto: Clark Manuel Rodríguez



Pectoral repujado del periodo Nahuange,
200 a 900 d. C. 8,4 x 15,4 cm.
Foto: Clark Manuel Rodríguez

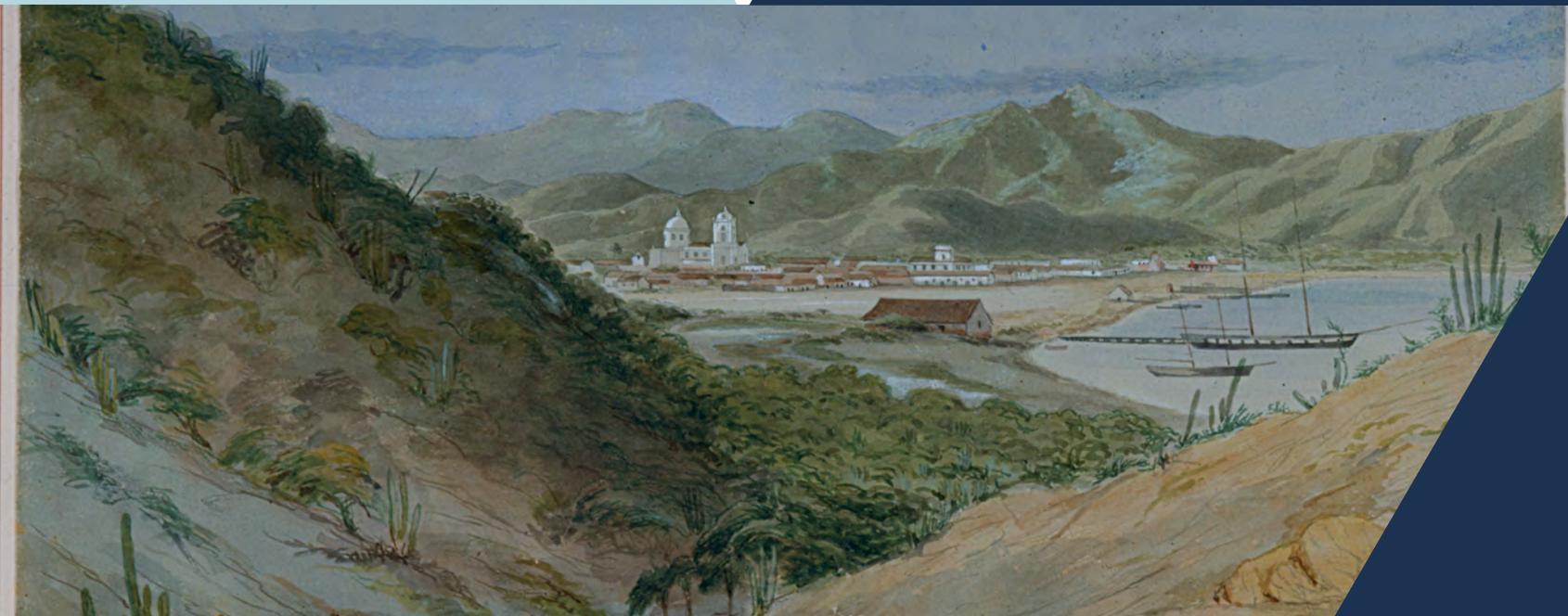


Pectoral en forma de hombre murciélago.
Periodo Tairona, 900 a 1600 d. C. 12,6 x 14,7 cm. Foto: Clark Manuel Rodríguez

BOLÍVAR ESTUVO AQUÍ

Días antes de morir en la Quinta de San Pedro Alejandrino, Simón Bolívar fue huésped de honor en la Casa de la Aduana, lugar en el que días más tarde se realizarían sus exequias. En esta sala, un dispositivo multimedia da cuenta de cómo la presencia del Libertador sigue siendo preponderante en el imaginario de los samarios. En la sala, además, se expone una línea de tiempo que recorre año tras año la vida del prócer, resaltando tanto los aspectos históricos como personales de su vida: el niño que quedó huérfano siendo aún muy pequeño, el viudo de 19 años que juró no volverse a casar, el viajero incansable, el victorioso soldado autodidacta y el perseguido que soñó con una sola Colombia que uniera lo que hoy son cuatro países.

Un guión rico en contenidos y conexiones que invita a sus visitantes a regresar una y otra vez.



La Casa de la Aduana con dos pisos y minarete sobresalía en la ciudad.
Edward Walhouse Mark (1817 - 1895). Colección de Arte del Banco de la República